

EDITORIAL

JOSÉ ANTONIO PEINADO PEINADO DOCTOR EN MEDICINA (1956 - 2003)



Por esperada, la noticia no me pilló desprevenido. Dos días antes, nos habíamos dado un fraternal abrazo en su habitación del hospital 12 de Octubre y, aunque ambos tratamos de disimularlo, creo que los dos sabíamos que aquella despedida era definitiva. Supe que había muerto durante el primer día de mis vacaciones y el contraste entre mi ánimo festivo y lo luctuoso de la noticia lo hizo aun más doloroso.

En esos momentos se siente dolor y rebeldía, la necesidad de la certeza del más allá, en que aquella despedida no pudo ser la última, en que el compañero de tantos episodios íntimamente vinculados a la profesión y a la propia vida, el amigo querido, no puede haberse ido para siempre. Se hacen muy próximos los párrafos de las grandes elegías y se vive la necesidad de la permanencia "...tenemos que hablar de tantas cosas, compañero del alma..."

Aun sin pensar en los inevitables aspectos personales, fue para mí como un hermano, creo sinceramente que la desaparición de José Antonio Peinado pone de luto al mundo de la reproducción en España.

Durante los últimos veinte años José Antonio desarrolló su inteligente trabajo con eficacia, discreción, y una elegancia no exenta de la fina ironía de un andaluz que se decía valenciano.

Tan presente en los proyectos de trabajo, para discutir los cuales disponía de una importante formación científica -no en balde había defendido una Tesina de Licenciatura y una Tesis Doctoral sobre aspectos clínicos y básicos de su campo de trabajo-, como en reuniones científicas en cualquier país del mundo, José Antonio fue un compañero habitual de todos los especialistas dedicados a la reproducción: junto a cualquiera de nosotros -ginecólogos, biólogos o andrólogos- anduvo caminos en Suiza, Finlandia, Canadá, Italia ...

Fruto de su trabajo colaborativo fueron 11 artículos científicos en revistas especializadas nacionales y extranjeras y un capítulo de libro. Una producción científica no muy habitual en su medio de trabajo. Ciertamente, una evidencia tanto de sus conocimientos como de sus excelentes relaciones con los profesionales de la medicina. No será fácil reemplazarlo.

Tampoco se mantuvo alejado de reuniones festivas ni de momentos de reflexión personal o profesional (siempre escuchó amigablemente) de muchos de nosotros. En otros aspectos algunos le debemos mucho.

Cuando llegue el otoño, su ausencia estará presente en todos nuestros ámbitos profesionales.

Tuve el privilegio de conocerle en la intimidad de su vida familiar y sé cuanto amaba a los suyos y el equilibrio afectivo que adornaba su entorno. He conocido también la dignidad con que él mismo y todos los suyos han sabido llevar el dolor de la enfermedad y de la pérdida irreparable que su desaparición ha supuesto.

En nombre de la Sociedad Española de Fertilidad y de esta revista, órgano oficial de la misma, quiero dejar testimonio del dolor de cuantos tuvimos la satisfacción de conocerle y de nuestro sentimiento de solidaridad con Salie, Daniel y Sara. Descanse en paz. No le olvidaremos.

Alberto Romeu